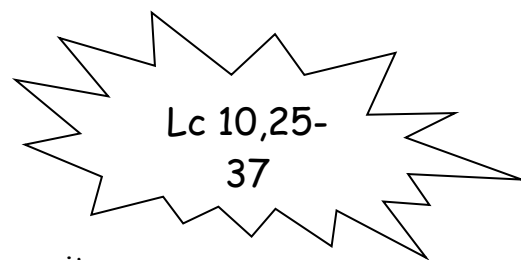


EL ADVIENTO DE LA MISERICORDIA CON EL BUEN SAMARITANO



Plantear, en el corazón del Adviento, la pregunta '¿quién es mi prójimo?' y responderla con la parábola del buen samaritano, parece estar fuera de lugar. Sin embargo, no es así. En este Adviento que acaba de iniciar, el Papa inaugura el **Año de la Misericordia**, como oportunidad para profundizar en ese gran valor que impregna las páginas del Evangelio y los mejores momentos de nuestra historia congregacional.

Si en la actualidad **el mundo grita esperando un Salvador**, es porque los seres humanos nos hemos convertido en enemigos unos de otros: '*El hombre es un lobo para el hombre*', como decía el filósofo Hobbes. Vivir el espíritu de Adviento significa que cada uno de nosotros **hacemos posible la fraternidad**, como ese ámbito que recrea el auténtico paraíso anhelado por todos y que estamos tan lejos de vislumbrar. A Occidente nos han golpeado los últimos sucesos ocurridos en París. Pero en Oriente estos acontecimientos se convierten en el pan de cada día.

¿No es cierto que en todos los momentos de la Historia, en cualquier lugar del mundo, **se suceden actos de violencia**, como fruto de la injusticia? ¿Y qué nos ocurre a los países del primer mundo cuando no somos víctimas de la barbarie y el terrorismo? Nos ocurre como al sacerdote y al levita de la parábola: **pasamos de largo**. Ante el hambre y la miseria, ante la guerra y la muerte... no sólo pasamos de largo, sino que nuestros países ricos y más o menos estabilizados, fabrican y venden armas para seguir fomentando el horror.

En este Adviento de la misericordia, tras haber sido golpeados por la violencia y el terror, **la conciencia europea ha despertado**, o esperemos que así sea. Aprovechemos la coyuntura para seguir potenciando actitudes fraternas que mitiguen la violencia y se conviertan en la mejor **arma contra el mal**, único y gran enemigo de la especie humana y de todo lo creado. Ningún acto terrorista será jamás justificable, así como ningún gesto de violencia puede pasar desapercibido ante cualquier ser humano que puebla nuestra querida tierra.

Al hombre de la parábola lo desnudaron, lo apalearon y lo abandonaron. Y los grandes **representantes de la ley y la religión pasaron de largo**. ¿Cuál es nuestra postura? ¿De parte de quién nos situamos? El samaritano no era bien reconocido por las instituciones de la época. Y es que **la misericordia no había encontrado aún su lugar** en los areópagos de la religión. La norma y el cumplimiento ahogaban las conciencias, y los judíos de entonces vivían engañados. Tampoco interesaba a la dominación romana un pueblo instruido en los valores que Jesús vino a traer.

Dar el paso hacia la fraternidad parece que no entra en los planes políticos de muchos gobiernos; sin embargo, es la única forma de '*...esperar un cielo nuevo y una tierra nuevas*

donde habite la justicia' (2 Pe 3,13). Es el único Adviento que nos hará gozar de la presencia de Dios: cuando todos y cada uno de los seres humanos realicemos **gestos de apertura y reconciliación**, sintiéndonos movidos por un corazón lleno de misericordia. Como el buen samaritano, **tratemos de curar heridas**, no de agudizar las antiguas o abrir nuevas. Como el buen samaritano, regalemos nuestra cercanía, como gesto solidario de quien sabe acompañar. Nadie es más que nadie. Y menos aún cuando nos encontramos ante el hombre caído, golpeado por la vida, abatido por la injusticia.

La gran pregunta para este Adviento de la misericordia es: **¿quién es mi prójimo?** Porque a veces nos falta reconocer lo más básico: **la dignidad de la persona** que tengo al lado, y mucho más cuando se trata de alguien a quien siento lejano por su ideología, raza, grupo social, lugar de procedencia... ¿Cómo construir un verdadero Adviento que apunte hacia la promesa si no soy capaz de integrar a quien viene de lejos y ni siquiera al que se encuentra cerca? El Adviento de este año es un **Adviento para la misericordia**. Es un tiempo para preparar un lugar de amor y reconciliación en cada corazón. Jesús nuevamente va a nacer y nos pide que no pasemos de largo. Nos pide ser samaritanos en un mundo que llora la muerte y el sinsentido; en un mundo constantemente golpeado por la fuerza implacable de quien detenta el poder.

Jesús quiere que **curemos las heridas**, que sepamos perder el tiempo con quien nos entretiene en el camino, que montemos al hermano en nuestra propia cabalgadura y, de esta forma, hacerle partícipe de lo mejor de nosotros mismos. Nos pide ser samaritanos al borde del camino, allí donde casi todo el mundo pasa de largo, allí donde al hombre se le denigra y a la mujer se le maltrata, donde al niño se le explota y al anciano se le abandona. Ahí, en los márgenes del dolor, se nos pide **regalar el consuelo y la esperanza**, como el mejor signo de misericordia en este Adviento que abrirá horizontes nuevos.

Se nos pide **vivir el carisma mercedario**, no sólo en la teoría ni al abrigo de nuestra rutina cotidiana. El carisma mercedario es un fuego que enciende la misericordia en los corazones casi apagados. Es una fuerza incontenible que nos envía a los caminos y nos hace afrontar el sufrimiento de los caídos, las heridas de los injustamente golpeados. ¿Quién se siente samaritano en este Adviento de la misericordia? **¿Quién se siente mercedario en un mundo dolorido? Atrévete a salir** y escucha los gritos de quien implora justicia. Regala el ungüento del consuelo y la esperanza a quien ha perdido el sentido de la vida. El Adviento es un tiempo que ilumina el corazón del hombre, porque nos prepara para el encuentro, el mejor de los encuentros: la llegada del Salvador, **el mejor samaritano que ha conocido la historia**.

Cuestionario

1. ¿Ante qué situaciones siento que paso de largo porque me resultan incómodas?
2. ¿Me siento cogido y atrapado por la espiral de la violencia que azota nuestro mundo? ¿Cuál creo que podría ser la solución?
3. ¿Quién es mi prójimo? Intento responder de manera real y concreta.
4. ¿Qué conexión existe entre la parábola del buen samaritano y el carisma mercedario?
5. ¿En Adviento deseo cambiar o me distraigo con las ofertas de la sociedad de consumo?